

CRISTINA BERNIS

Catedrática de Antropología Biológica y autora del libro *Maragatería. Pasado y presente del mundo rural*

AGRICULTURA FAMILIAR: SIN MUJERES NO HAY FUTURO

Garantizar el futuro de la agricultura familiar requiere situarla en el centro de las políticas agrícolas, ambientales y sociales, y asegurar la permanencia de las mujeres. Desde la ecología humana se evidencia que los determinantes sociales, de clase y género, modulan el cambio temporal en los procesos biológicos y de comportamiento. El necesario progreso en igualdad de género debe incluir, además de aspectos legales garantistas, programas realistas protagonizados por las propias mujeres destinados a facilitar la conciliación.

El futuro está ligado a la transformación con éxito de las explotaciones familiares de subsistencia en unidades familiares productivas y sostenibles, porque son las principales productoras de los alimentos que se consumen en el mundo, porque satisfacen las necesidades del presente sin comprometer las de generaciones futuras y porque son el medio más eficaz para eliminar el hambre y la pobreza. El éxito del proceso, en el que ellas son protagonistas indiscutibles, requiere que los ciudadanos conozcan su realidad y que los políticos la apoyen con decisión. Por ello, Naciones Unidas estableció 2014 como **Año internacional de la Agricultura Familiar**.

La ecología humana estudia la doble interacción de nuestras poblaciones con su medio, asumiendo que el medio cultural y su transformación (en sus dimensiones social, económica y política) es el principal responsable de la modificación de los otros componentes estructurales de los ecosistemas humanos, incluidos la biología y los comportamientos de sus poblaciones, lo que a su vez genera nuevos cambios ambientales.

Catedrática de Antropología Biológica y presidenta de la Asociación para el Estudio de la Ecología Humana (AEEH). Interesada en comprender cómo factores socioeconómicos, culturales y de género afectan a la expresión de los procesos biológicos, a la salud y a la toma de decisiones de las mujeres en las distintas etapas de sus ciclos vitales. Su actividad investigadora se ha desarrollado en el ámbito de la Ecología Humana. Ha trabajado en poblaciones rurales y urbanas de Marruecos y España y con mujeres inmigrantes de diferentes orígenes asentadas en nuestro país.



Bajo esas premisas, nuestros estudios poblacionales realizados en España y Marruecos evaluaron la respuesta de los indicadores biológicos y conductuales en las diferentes etapas de la vida de las mujeres, generados por la transformación de los determinantes sociales ligados a igualdad de clase y género. El paso de la subsistencia a la sostenibilidad presenta diferencias sustantivas dependiendo de la época y de la población estudiada, pero mantiene aspectos a comunes.

Simplificando, las mujeres de explotaciones familiares de subsistencia presentan un lento desarrollo físico, maduración sexual tardía, pequeñas tallas adultas y capacidad

Mujeres lavando en el río Tannerit de Marruecos, 1989.



funcional reducida. Además, mantienen familias grandes, lo que requiere combinar el esfuerzo reproductor con trabajo productivo y doméstico, en condiciones nutricionales precarias y con muy deficiente atención sanitaria. Eso determina elevadas tasas de morbi-mortalidad materna e infantil y reducidas esperanzas de vida.

Las agricultoras familiares de unidades sostenibles, cuyas condiciones socioeconómicas son mejores, presentan un desarrollo más rápido, la maduración sexual más temprana, tallas adultas más elevadas y mejor capacidad funcional a lo largo de la vida. Los avances en igualdad de género también se expresan en su biología, tanto sobre aspectos reproductivos como respecto a sus papeles de productoras y ciudadanas. Estos papeles están trenzados con la reproducción; es decir, con el trabajo durante embarazos y postpartos, ausencia de ocio y limitaciones en representatividad y poder.

El lento progreso en la igualdad de género contribuyó a la emigración selectiva de sus mujeres, que buscaron en las ciudades empleo remunerado y nuevos patrones reproductivos alejados del modelo tradicional campesino. Las generaciones de madres que permanecieron en los pueblos favoreció el abandono de sus hijas, apoyando con decisión su formación prolongada y fomentando el rechazo a la gravosa manera tradicional de vincularse a la tierra. Como consecuencia de todo ello, se reforzó extraordinariamente la negativa percepción sobre el mundo rural y especialmente sobre sus mujeres.

En los años noventa, las importantes mejoras socioeconómicas, derivadas de los programas europeos

excluida la realidad cotidiana de sus mujeres como reproductoras, trabajadoras y ciudadanas. Invertir esa percepción negativa será esencial para frenar el abandono de las mujeres que se está produciendo antes incluso de la consolidación del cambio socioeconómico.

EL MATIZ ENTRE LO NECESARIO Y LO SUFICIENTE

Para que las mujeres puedan garantizar el futuro del mundo rural es necesario generar un abanico de oportunidades laborales y profesionales, asumir las reivindicaciones específicas transmitidas por las agricultoras y los agricultores a gobiernos e instituciones internacionales y fomentar con decisión las políticas iniciadas sobre igualdad de género. Pero esto no es suficiente, porque esas políticas de igualdad y de empoderamiento, además de los aspectos esenciales, como su derecho a la propiedad de las tierras y su reconocimiento como trabajadoras, deben incluir programas que den a conocer la realidad de sus vidas, contribuyendo a su positiva valoración. Las mujeres, a través de entrevistas, nos proporcionaron las claves para conseguir esa visión positiva.

“El futuro está ligado a la transformación con éxito de las explotaciones familiares de subsistencia en unidades familiares productivas y sostenibles”

En palabras de Marisa Rodríguez, alcaldesa de Luyego de Somoza (León) durante doce años: “En esta sociedad en crisis y todavía muy jerarquizada patriarcalmente, las mujeres tenemos algo esencial que aportar, porque somos conscientes de que si todavía podemos aprovechar los recursos que tenemos, es gracias a que las personas que nos precedieron las conservaron y mejoraron y es nuestra la responsabilidad de que las generaciones que vengan detrás puedan seguir haciéndolo. Nuestro papel ha sido y seguirá siendo esencial para el futuro de la agricultura familiar sostenible, por el tema reproductivo, porque somos necesarias para que exista paisanaje, pero también porque, junto con nuestros hombres, somos las productoras de los alimentos y las dueñas y guardianas del agua, de la energía, del aire y de la tierra, y, porque además es una obligación concienciar a la ciudadanía de que tendremos que seguir administrando todas esas cosas y que de nosotras depende esencialmente el compromiso de transmisión de los valores y conocimientos necesarios.” **R**